

Ilarie Voronca, poeta rumano

Difícilmente hubiera podido dar nunca, por mi propia cuenta, con la obra de Ilarie Voronca –el poeta rumano contemporáneo– sin el auxilio de Juan L. Ortiz. Fue, me parece, en los últimos años de la década del sesenta, cuando el poeta entrerriano, atento siempre a todas las señales de la poesía, me regaló Contre-Solitude, un libro de Voronca que un día perdí y que nunca pude reponer a pesar de mis búsquedas. Tampoco encontré nunca otros poemas del rumano, ni en antologías siquiera, a pesar de que la mayor parte de su obra fue escrita en francés y que vivió en París hasta el fin de su vida.

En el año 1994 la “Maison des écrivains étrangers et des traducteurs” de Saint Nazaire (Francia) organizó un coloquio sobre el papel de los escritores rumanos en la vanguardia. Allí pude, por primera vez, desde aquella distante década del sesenta, encontrar libros de Ilarie Voronca y también pude conocer el lugar eminente que la obra de este poeta ocupa en la literatura de su país.

Tengo la certeza de que su poesía continúa desconocida, fuera de Rumania, aún para los lectores más atentos. Sin embargo, un poema es un ser viviente. Reconocido o no, mantiene su energía. Su milagrosa existencia no se extingue por el simple paso del tiempo. Un día u otro vuelve a irradiar. Y entonces los hombres, algunos hombres, pueden compartir, como en este caso, esa belleza que no alcanza a dispersar el persistente olvido.

H. G.